

Declaraciones a ABC de monseñor Alvaro del Portillo

«El cambio ha sido sólo en el ropaje jurídico, y nada de lo que es esencial en el Opus Dei se ha modificado»

misos ascéticos, formativos y apostólicos, que han asumido y que son particularmente exigentes.

b) De otra, el apostolado del presbiterio y del laicado de la Prelatura, que llevan a cabo inseparablemente unidos, con el fin de difundir en todos los ambientes de la sociedad una profunda toma de conciencia de la llamada universal a la santidad y al apostolado, y, más concretamente, del valor santificante del trabajo profesional ordinario.»

ACLARACION DE UN EQUIVOCO

—En algunos ambientes surgió tiempo atrás una cierta perplejidad ante el estudio entonces en curso del cambio de la situación jurídica del Opus Dei. Incluso hubo quien llegó a hablar de que el Opus Dei podría convertirse en una «iglesia paralela» o en una «iglesia dentro de la Iglesia». ¿Qué le gustaría explicar sobre esto?

—Esta pregunta me permitirá aclarar algunos equívocos que se han producido durante los tres últimos años en el seno de unos grupos reducidos de personas. Quiero, sin embargo, anticipar que no deseo en absoluto polemizar con nadie.

En mi opinión, el error de afirmar que buscábamos independizarnos de los Obispos radica en que el tema de nuestra transformación jurídica era difícil de entender si no se tenía, junto a unas ciertas nociones de Derecho canónico, el necesario conocimiento de los documentos conciliares y de la Santa Sede sobre las nuevas Prelaturas personales queridas por el Concilio Vaticano II.

Intentaré explicarme mejor: al parecer, algunos de los que manifestaron su desacuerdo con la solicitud de cambio de *status* jurídico del Opus Dei se fijaban solamente en la existencia de un tipo de Prelaturas, las Prelaturas territoriales, también llamadas *nullius in diocesis*, que son las únicas contempladas en el Código de Derecho Canónico de 1917, aún en vigor, y que, en efecto, son absolutamente independientes de los Obispos diocesanos. No sabían —o no tenían en cuenta— que el Concilio Vaticano II había abierto el camino a otro tipo de Prelaturas, no territoriales, sino personales, que se erigirían para desempeñar específicas tareas apostólicas, quedando debidamente salvaguardados todos los derechos de los obispos de los lugares donde trabajaran.

Otros —probablemente los más— ignoraban qué solicitud concreta había hecho el Opus Dei e imaginaban unas peticiones que no habían existido nunca: la de Prelatura *nullius in diocesis* o la de diócesis personal, que comportan una autonomía total de los Obispos diocesanos. Y contra esos molinos de viento arremetieron.

Supongo que con la expresión «iglesia paralela» intentarían referirse a la posible existencia de un grupo, exento de la autoridad y del control de la Jerarquía diocesana: una especie de «diócesis personal mundial», o de «microiglesia» a nivel universal. Indudablemente esas expresiones no tienen nada que ver con el cauce que ha abierto el Concilio Vaticano II, al aprobar este nuevo tipo de Prelaturas; ni con lo que ha vivido el Opus Dei hasta el momento; ni con lo que el Opus Dei había pedido a la Santa Sede.

Es cierto que algunos han palpado que el Opus Dei buscaba independizarse completamente de los Obispos: los hechos han desmentido ya esa calumniosa acusación, que nosotros hemos negado tantas veces, por medio de comunicados oficiales de Prensa, declaraciones, etcétera, y, sobre todo, con el

testimonio de nuestra vida y de nuestro servicio a la Iglesia.

RELACIONES CON LOS OBISPOS

—Ya me ha advertido usted que no desea polemizar con nadie, pero ¿podría decirme si esas afirmaciones de que pretendían separarse de los Obispos diocesanos, públicamente manifestadas al menos en dos ocasiones, obedecían a una campaña organizada para impedir el estudio que se estaba haciendo en la Santa Sede?

—Eso resultó evidente, pero yo prefiero olvidarlo y perdonar como hicimos desde el primer momento, siguiendo la norma de conducta de nuestro Fundador.

Deseo remarcar que el Opus Dei nunca ha pretendido ninguna separación ni exención respecto a los Obispos diocesanos. Nuestra razón de ser y nuestro espíritu consisten en servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida. Y, para que este servicio sea concreto y eficaz, en cada diócesis donde trabajamos, *tiramos del carro* —así se expresaba con frecuencia monseñor Escrivá de Balaguer— en la misma dirección que el Obispo, con el espíritu y los modos apostólicos específicos que la Santa Sede nos ha aprobado. Por eso, si en algún lugar surgiera un conflicto o un malentendido con el Obispo diocesano, seguiríamos siempre —lo digo sin orgullo— el consejo de nuestro Fundador: no discutir —mucho menos públicamente—; es más, cederíamos siempre en todo lo que razonablemente se pudiera ceder. Y estoy cierto de que no nos arrepentiríamos de habernos comportado así: esta actitud, que podría parecer en un principio, y humanamente hablando, perjudicial para el Opus Dei, a la vuelta de poco tiempo se demostraría siempre fecunda, gracias a Dios.

—Con el nuevo «*status*» jurídico ¿consigue el Opus Dei mayor autonomía respecto a los Obispos diocesanos?

—Nunca la hemos intentado conseguir, porque ni la quiere Dios ni la hubiera tolerado la Santa Sede, ni la queremos nosotros ni la necesitamos. El Opus Dei era ya, desde 1947, una institución de derecho pontificio, con un régimen de gobierno centralizado, de ámbito internacional, y que gozaba de la necesaria potestad de régimen y autonomía interna para realizar su labor en servicio de la Iglesia Santa y, por tanto, de las diócesis.

Nuestros Estatutos no han cambiado nada en este punto, y el Opus Dei sigue manteniendo con los Obispos diocesanos las mismas relaciones que hasta aquí: por ejemplo, se requiere la previa autorización del

obispo del lugar para erigir un centro de la Prelatura; los sacerdotes del Opus Dei deben obtener las licencias necesarias del Ordinario del lugar, como antes, para ejercitar su ministerio con personas no incorporadas a la Prelatura, etc.

Me gusta precisar que nosotros —siguiendo fielmente la voluntad de nuestro Fundador— hemos solicitado expresamente a la Santa Sede que esas normas quedaran inmutadas en los Estatutos de la Prelatura: con la ayuda de Dios tenemos el orgullo santo de rezar, amar, venerar, respetar y obedecer, en todo momento y en cualquier circunstancia, a los legítimos Pastores de la Iglesia: al Papa y a los Obispos en comunión con la Santa Sede. Por eso —no se imagina con qué alegría lo digo—, hemos contado siempre, y concretamente en los recientes momentos de incompreensión que acabo de mencionar, con el aliento y con el cariño de la Santa Sede y de millares de obispos, que conocen y estiman nuestros deseos de leal servicio.

—¿No queda ahora el Opus Dei más directamente vinculado a la Santa Sede? Se ha hablado en estos pasados meses de que sería como un ejército personal del Papa en cada diócesis.

—En las relaciones con la Santa Sede, el único cambio consiste en que el Opus Dei, como las demás Prelaturas, pasa ahora a depender de otro Dicasterio: la Sagrada Congregación para los Obispos.

Lo demás puede tomarlo usted como simple colorido o recurso de algún periodista para «explicar» esta medida, sin entrar a fondo en las cuestiones pastorales y jurídicas que el gran público no conoce, ni quizá le interesan.

Esto no quita, naturalmente, que cada miembro del Opus Dei y toda la Obra en su conjunto procure ser plenamente fiel, en todas las circunstancias y lugares, al Romano Pontífice. Y resulta obvio que esta fidelidad al Papa representa también fidelidad y un profundo lazo de unión con cada uno de los Ordinarios diocesanos.

—Entonces, ¿qué razones han movido al Opus Dei para solicitar el cambio de forma jurídica?

—Se pidió esta transformación jurídica del Opus Dei para resolver una grave cuestión institucional, que estaba aún pendiente de solución: que la configuración de la obra correspondiera a lo que podríamos llamar «el carisma fundacional»; es decir, a lo que desde el principio monseñor Escrivá de Balaguer vio que debía ser el Opus Dei. Porque ya en 1928 —año de la fundación— intuyó que debería discurrir por cauces semejantes a los ahora aprobados, sin agotar, lógicamente, todos los pormenores jurídicos de esta solución.

La anterior situación jurídica nos mantenía dentro de unos moldes que no se ajustaban a nuestro camino, y obligaba a nuestro Fundador a hacer constantes aclaraciones ante las autoridades eclesíásticas y civiles, y ante la opinión pública, con el fin de defender continuamente nuestra vocación y de puntualizar las características de nuestra específica secularidad.

El nuevo *status* no representa un deseo de singularizarnos. Todo lo contrario; hasta ahora hemos necesitado —¡no era un capricho!— *singularizarnos* interiormente: rápidamente dentro de la configuración jurídica que teníamos, a fuerza de explicar una y otra vez lo que no éramos para que no se nos identificara con los religiosos.

Además, hasta 1975, nuestro Fundador —con todo el peso de su autoridad moral— vigilaba para que esa falta de correspondencia, entre el espíritu de la Obra y la norma jurídica que se nos había aplicado, no produjera una desviación en el espíritu. Con su

COMUNIDAD EN:
PUERTA DE HIERRO

EDIFICIO

Almenara II

- PISTA DE TENIS Y PISCINA ILUMINADAS
- PISCINA CLIMATIZADA EN AZOTEA
- SQUASH, SAJUNA, VESTUARIOS Y JUEGO DE NIÑOS

INFORMACION:
Cinca, 25 Teléfono 457 49 00

Declaraciones a ABC de monseñor Alvaro del Portillo

muerte, este peligro podía acentuarse y crecía por tanto el riesgo de que la Obra, con el paso del tiempo, perdiera su genuino carisma fundacional y acabara desvirtuándose.

Deseo añadir que la confusión que a veces se producía, porque algunos afirmaban que los seglares del Opus Dei eran «personas consagradas», llevaba erróneamente a dudar de su real autonomía en el ámbito social y profesional, originando increíbles incomprensiones y discriminaciones. Como es lógico, esa forzada situación, en la que nos encontramos, oscurecía la verdadera naturaleza del Opus Dei y limitaba, en medida no despreciable, la eficacia y la incisividad apostólica de los seglares de la Obra.

EL ESPIRITU DEL FUNDADOR

—¿Por qué ese empeño en que no se les confunda con los religiosos?

—Su pregunta toca la esencia del espíritu del Opus Dei. Para no alargarme más, responderé muy sencillamente, remitiendo a los lectores que deseen una explicación más profunda a las aclaraciones que nuestro Fundador dio en diversas entrevistas a la Prensa, durante los años sesenta, recogidas posteriormente en un volumen: «Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer». Ahí se describe qué es el Opus Dei.

Ahora me limitaré a decirle lo siguiente: Desde mil novecientos veintiocho, el Señor ha querido servirse del Opus Dei para recordar a los cristianos —y ha vuelto a recordarlo, de manera impresionante, en el magisterio solemne del último Concilio Ecuménico— que pueden y deben ser santos en medio del mundo, sin abandonar su trabajo ni sus relaciones familiares y profesionales; haciendo de todas esas realidades humanas ocasión y medio para el ejercicio de las virtudes, **materia primada** la propia santidad y de su apostolado. Es muy sencilla, por tanto, la razón de nuestro empeño por no ser considerados religiosos: porque no lo somos, ni conviene a la Iglesia que nos tengan por más o menos asimilados a ellos.

Pero permítame que aproveche esta ocasión para manifestar, una vez más, todo el amor y la veneración que siento hacia los religiosos, que en el Opus Dei hemos aprendido de monseñor Escrivá de Balaguer. Estoy seguro de que todos los miembros del Opus Dei viven este mismo espíritu, ya que todos conservamos muy grabadas en el alma unas palabras que oímos repetir a nuestro Fundador con muchísima frecuencia: en el Opus Dei amamos de corazón y veneramos a todos los religiosos, y si alguno no viviera esta norma de conducta, no viviría fielmente su vocación.

El mismo afecto sentimos hacia todos los hombres y mujeres que, a través de la profesión de los consejos evangélicos, se consagran a Dios en medio del mundo.

—¿Y por qué no se ha buscado una forma jurídica más conocida?

—Es éste un tema que nuestro Fundador, y toda la Obra representada en nuestros Congresos, ha estudiado muy a fondo, y sobre el que se ha hecho mucha oración. Por eso le puedo asegurar que cualquier otra forma no era adecuada. Tenga presente que el estudio jurídico no ha sido una construcción hecha en el aire o sobre bases puramente teóricas. El fundamento es bien concreto: en primer lugar, la necesidad de salvaguardar el carisma fundacional que recogía la Voluntad de Dios; después, la realidad actual del Opus Dei, en sus aspectos espiritual, social y jurídico.

Por nuestro espíritu y modo apostólico, necesariamente seculares, quedaban excluidas todas las soluciones propias de los religiosos o de las instituciones que profesan el particular estado eclesial, que antes se llamaba «estado de perfección» y ahora se denomina de «vida consagrada». De otra parte, el Opus Dei,

«Hemos contado siempre con el aliento y el cariño de la Santa Sede y de millares de obispos, que conocen y estiman nuestros deseos de leal servicio»

para garantizar su desarrollo apostólico, necesitaba seguir siendo una organización internacional con una potestad eclesiástica de régimen, con gobierno centralizado y con la posibilidad de continuar incardinando sus propios sacerdotes. Por tanto, la Obra no podía estructurarse como un movimiento apostólico o como una simple asociación de fieles.

De modo que, también por exclusión, si cabe expresarse así, se puede llegar a concluir que la fórmula adoptada era la única posible: y a esta consecuencia ha llegado también la Santa Sede, al decretar la erección del Opus Dei en Prelatura personal, después de años de estudio.

EL ITINERARIO JURIDICO

—¿A qué se debe que, según algunos periódicos, el Opus Dei haya negado que había solicitado su transformación en Prelatura personal?

—Ninguna oficina de información del Opus Dei, en ningún país, ha negado que hubiéramos pedido nuestra transformación en Prelatura personal. En un caso concreto, se había acusado a la Obra de querer transformarse en una Prelatura personal independiente de los obispos. El comunicado del Opus Dei —cuatro o cinco líneas— consistía en afirmar que el Opus Dei no había solicitado nunca ser reconocido como Prelatura o diócesis personal **independiente de los Obispos residenciales**. Toda la razón de ser del mentis estaba en esas últimas palabras, que algunos no recogieron, quizá por no calibrar su alcance, que era, sin embargo, decisivo. Por fortuna, otros periodistas sí lo hicieron, y en estos casos ningún lector ha sido inducido a

error. Añado, además, que esos comunicados de Prensa siempre se dieron habiéndolos concordado previamente con la Santa Sede.

—Si el Fundador del Opus Dei quería esta solución, ¿por qué han tardado tanto tiempo en concederla? ¿Tendría inconveniente en resumir el camino que ha seguido este estudio?

—La historia es larga, pues, comienza en 1928, con la fundación de la Obra. Por razones de urgente necesidad —resolver el problema de incardinar sacerdotes en el mismo Opus Dei; poder tener una organización de régimen universal, que asegurara la unidad de la Obra—, nuestro Fundador se vio obligado a recurrir provisionalmente a fórmulas jurídicas inadecuadas, pero que eran las únicas que permitía el derecho vigente. Al aceptar esas soluciones —en 1943 y en 1947— hizo ya constar a la autoridad eclesiástica competente, que esperaba se abrieran otros cauces jurídicos que pudieran resolver satisfactoriamente —de acuerdo con su genuina naturaleza— el problema institucional del Opus Dei.

El Concilio Vaticano II abrió providencialmente el cauce jurídico que se necesitaba. En consideración de estas nuevas posibilidades, monseñor Escrivá de Balaguer, con el aliento de Pablo VI, convocó en 1969 un Congreso General del Opus Dei, con objeto de hacer los estudios necesarios, en orden a la solución jurídica definitiva.

Estos estudios han continuado —sin prisa, pero sin pausa—, a lo largo de estos años, y no los interrumpieron ni el fallecimiento de monseñor Escrivá de Balaguer, en 1975, ni después el de Pablo VI, en 1978. Juan Pablo I, en su breve pontificado, indicó expresamente que prosiguiera el examen de la definitiva configuración jurídica de la Obra, y Juan Pablo II me comunicó en noviembre de 1978 que consideraba una necesidad improrrogable que se resolviera el problema institucional del Opus Dei.

Poco después, presentada ya oficialmente toda la oportuna documentación, el Santo Padre confió el estudio de la cuestión a la Sagrada Congregación para los Obispos, que es el Dicasterio de la Curia Romana competente en esta materia. Esta Congregación, con la colaboración de una especial Comisión técnica —en la que también nosotros hemos estado representados— ha realizado este encargo, después de una atenta y cuidadosa valoración de todos los necesarios elementos de carácter histórico, jurídico, doctrinal, apostólico, pastoral, etcétera: el trabajo ha durado tres años.

Este extenso estudio fue sometido finalmente al examen personal del Santo Padre que, antes de tomar las decisiones resolutivas, contó también con el parecer de la Comisión Cardenalicia *ad hoc*, presidida por el Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos.

El Santo Padre indicó entonces que se informara de su decisión a los Obispos de las naciones en las que el Opus Dei, con la venia de los respectivos Ordinarios de los lugares, ha erigido centros, para que —si lo deseaban— hicieran llegar a la Santa Sede sus observaciones. Es ya un hecho público que la inmensa mayoría de los obispos manifestaron su satisfacción por esta medida, y que los que hicieron llegar observaciones o pidieron aclaración sobre algún punto fueron debidamente escuchados y atendidos.

Pienso que con esto he contestado también a su pregunta de por qué se ha tardado tanto —así se ha expresado usted— en llegar



EL
Masters

es el más prestigioso torneo de tenis.



Masters

son los universitarios más cualificados.



Y *Masters*

en Madrid, es también símbolo de la mayor calidad gastronómica.

Masters

RESTAURANTE
BAR

especialidad en arroces y carnes al carbón de encina

Alberto Alcocer, 46 bis

Reserva de mesas: 259 49 41/259 49 76

Declaraciones a ABC de monseñor Alvaro del Portillo

«Ahora, los miembros del Opus Dei podremos trabajar con más soltura en servicio de la Iglesia y de la sociedad»

Los laicos, por su parte, son fieles corrientes, que dependen del Obispo, como todos los demás fieles de la diócesis —ni más, ni menos—; en lo que es derecho común de la Iglesia. Su dependencia del Prelado del Opus Dei, en lo que se refiere a los compromisos ascéticos, formativos y apostólicos asumidos con su incorporación a la Prelatura, refuerza su unión al respectivo Obispo diocesano, ya que la Obra les ayuda a luchar para ser fieles y ciudadanos católicos ejemplares.

Los frutos de la labor del Opus Dei se quedan, en su inmensa mayoría, en las diócesis en las que trabajamos.

Por tanto resulta evidente que no existe el riesgo que usted señalaba de que la Obra quede cerrada sobre sí misma. Más aún, añadiré que los frutos de la labor del Opus Dei se quedan, en su inmensa mayoría, en las diócesis en las que trabajamos. Efectivamente, es un gran don de Dios para cualquier diócesis contar con un buen número de cristianos, con prestigio en su oficio o profesión, que se esfuerzan por llevar una vida de oración intensa y por dar un sincero testimonio cristiano, aun en medio de sus personales limitaciones. Considere también que esos hombres, esas mujeres, procuran transmitir sus ideales a los parientes, colegas y amigos, acercándolos a los sacramentos y a la vida de la gracia, haciéndoles participar más intensamente en las actividades de su respectiva comunidad parroquial.

Las diócesis se benefician con las familias cristianas que esos hombres y mujeres constituyen, y con las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa que salen de esos hogares cristianos. Además, toda la comunidad civil se beneficiará también de las iniciativas asistenciales, educativas, de promoción social, etcétera, que suscitan los miembros del Opus Dei por todo el mundo, en unión con otras muchas personas, también no católicas y no cristianas.

Tampoco desde un punto de vista sociológico la Prelatura constituirá una «Iglesia de elite», ya que pueden pertenecer al Opus Dei —y de hecho pertenecen— personas de todas las profesiones, oficios y condiciones sociales.

EL CAMBIO JURIDICO Y EL NUEVO CODIGO DE DERECHO CANONICO

—¿Ha intervenido la Comisión Pontificia para la reforma del Código de Derecho Canónico en el estudio de la petición hecha por el Opus Dei?

—No. Nuestra petición no se basaba en normas del futuro Código de Derecho Canónico, sino en la normativa conciliar y posconciliar ya vigente en la vida de la Iglesia.

A este respecto, deseo aclarar el siguiente error: se dijo, y se ha repetido, que la Asamblea plenaria de la Comisión Pontificia para la reforma del Código de Derecho Canónico, reunida en Roma a finales de octubre de 1981, había rechazado la solicitud del Opus Dei de ser transformado en Prelatura. Esto no es verdad. En efecto, la Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico, ni en su reunión plenaria de octubre ni en ninguna otra ocasión, se podía ocupar de nuestra solicitud, por evidentes razones de competencia: ya que su misión es la de preparar una ley general —el nuevo Código— y de ninguna manera intenta resolver casos particulares cuyo estudio no se le había encomendado. Además, como acabo de decirle, la solicitud de transformación jurídica del Opus Dei no se basaba en posibles normas del futuro Código, sino en la normativa ya vigente.

Como Presidente del Opus Dei y como Consultor que soy de la Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico, sabía bien que era falso que la Asamblea plenaria de esa Comisión hubiera desestimado la petición del Opus Dei de ser erigido en Prelatura personal. Pero preferí callar, porque no podía ni quería entablar una polémica.

Aparte de esto, y para que se haga cargo de que esas dos cosas —la Asamblea plenaria de la Comisión del Código y la petición del Opus Dei a la Santa Sede— no eran cuestiones dependientes entre sí o que se condicionaran negativamente, le añadiría un dato de calendario bastante elocuente: fue el 7 de noviembre de 1981 —y así se me comunicó oficialmente— cuando el Santo Padre decidió que se dieran los pasos necesarios para llegar al resultado que hoy comentamos. Fue, por tanto, apenas una semana después de que se tuvo la citada sesión plenaria, y precisamente en los días en que aparecieron en algunos periódicos esas informaciones equivocadas.

—Con este cambio jurídico puede decirse que se cierra una etapa de la vida del Opus Dei. ¿Querría hacer un balance de la actividad y de la extensión de la Obra durante estos pasados años, y unas previsiones sobre su labor en el próximo futuro?

—Aunque el cambio ha sido sólo —repite— en el ropaje jurídico, y nada de lo que es esencial en el Opus Dei se ha modificado, quiero afirmar que hemos dado un paso muy importante, por el que nuestro fundador rezó e hizo rezar con gran fe, durante muchos años: incluso cuando todos los caminos jurídicos estaban aún cerrados. De ahora en adelante, los miembros del Opus Dei podremos trabajar con más paz y con más soltura en servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Me pide usted un balance y unas previsiones. En el Opus Dei no somos muy amigos de fabricar estadísticas sobre la labor apostólica. Respeto plenamente la opinión contraria, pero opino que en las obras de apostolado hay que atribuir una importancia muy secundaria a esos datos.

De una parte, porque las cifras pueden facilitar —cuando la labor fructifica— una cierta sensación de potencia humana, de —llamémosla así— **soberbia colectiva**, que nos apartaría de Dios y nos haría enojosos ante los hombres. De otra, en las realidades sobrenaturales, lo importante es el espíritu, la fidelidad al querer de Dios. El Señor, que es Todopoderoso, actúa con eficacia a través de esos instrumentos —pobres, sí, pero fieles—, aunque a los ojos de los hombres aparezcan como instrumentos inútiles o de escaso valor. La Historia está llena de ejemplos bien conocidos, comenzando por el de los doce Apóstoles, que sin duda no eran, humanamente hablando, los instrumentos más idóneos para evangelizar el mundo entero.

Pero, en fin, para ayudar a sus lectores a situarse, le diré que en la actualidad los miembros de la Obra pasan de setenta mil, de los que más de un millar son sacerdotes; que desde el fallecimiento del Fundador hemos notado su intercesión, y su empuje apostólico aún con más fuerza.

Respecto al porvenir, le repetiré que lo verdaderamente importante es mantener la fidelidad al espíritu fundacional del Opus Dei, la vibración apostólica, el afán de tratar a Dios y a su Madre Santísima, la generosa dedicación personal —con sacrificio— al servicio de los demás; y, ¿por qué no?, la audacia en el planear y ejecutar las obras de apostolado,

sin detenerse ante las dificultades, que nunca faltarán, y sin atribuir mucha importancia a las habladurías. Del resto —de enviarnos las personas dispuestas a poner el hombro, para servir a la Iglesia y a las almas— se encargará, como hasta ahora, el Señor.

Por las cifras que le he comunicado, usted mismo deducirá que estamos aún casi en los comienzos —la Obra es joven—, si bien ya no somos pocos. Aunque habría que distinguir entre unos países donde el Opus Dei está más desarrollado y otros donde apenas estamos comenzando, a muy grandes rasgos le puedo confirmar que la Obra ha echado raíces hondas en casi medio centenar de naciones, donde cuenta con hombres y mujeres del lugar dispuestos a trabajar por Jesucristo, sirviendo a la sociedad y tratando de santificar sus propias ocupaciones, según el espíritu del Opus Dei.

Como ve, trabajo no falta. Para llevarlo a cabo como Dios quiere, desearíamos contar con sus oraciones y con las de sus lectores.—**Joaquín NAVARRO VALLS.**

ANUNCIO

SOCIEDAD ESTATAL DE PROMOCION Y EQUIPAMIENTO DE SUELO

Ejecución de las obras de TERMINACION DE LA ELECTRIFICACION del polígono LOS BARROS, sito en LOS CORRALES DE BUELNA (Santander)

Convocatoria: «Boletín Oficial del Estado» número 283, de fecha 25 de noviembre de 1982

Presupuesto de contrata: 59.257.148 pesetas

Presentación de proposiciones: En el Registro de su domicilio social, calle Orense, 60. Madrid, de lunes a viernes, hasta las trece horas del día 10 de diciembre del año actual

Apertura de ofertas: Dentro de la semana siguiente a partir del 11 de diciembre próximo

Información: El proyecto técnico, pliego de cláusulas y demás condiciones estarán a disposición de los internados para su consulta en el Departamento de Contratación de la Secretaría General del SEPES, durante las horas de oficina. Asimismo dicha documentación se podrá examinar en la Dirección Provincial del MOPU (Santander, calle San Fernando, número 50

Madrid, 25 de noviembre de 1982.—El director general, **Joaquín FERNANDEZ CRESPO.**